

## También hoy se pueden acercar ofrendas

Rabbi David Pinto Chlita

*“Estas Son las cuentas del Mishcán, Mishcán de testimonio, que fueron contabilizadas por orden de Moshé, en el trabajo de los Leviim en manos de Itamar hijo de Aharón el Cohen” (1:2)*

Es conocida la costumbre de que con los niños más pequeños, se comienza a estudiar la Torá desde Perashat Vaikrá, aunque sea una de las Perashiot más difíciles y complejas. Esto es debido a que de ella se aprende el deber del sacrificio, como dice el versículo “Una persona cuando acerque de sí”, significa que debe acercarse él mismo, sacrificándose para el Creador. Como dice en el Tehilim (48:23) “Por ti desfallecemos cada día”; Explicaron en el talmud (Guitín 57:): esto indica que la persona debe estar dispuesta a entregar su alma para cumplir con la voluntad de HaShem. La intención no es solamente dejar la vida como un mártir, nos enseña que la persona debe elevarse en el servicio de HaShem hasta sacrificar sus deseos y ambiciones en pos de la voluntad Suprema. Sobre esta plataforma se apoya la esencia del judaísmo. Por eso desde los albores de la infancia se inculca el deber del sacrificio y entonces queda claramente grabado e impreso en el espíritu de nuestros párvulos; como dice el Abot (4:20) “Los niños son como tinta fresca escrita sobre un papel nuevo”. Esto es lo que se aprende de los sacrificios, vivir con entrega para HaShem. Si aprenden esto correctamente tendrán el mérito de crecer con la ayuda del cielo como Iehudim temerosos de HaShem dispuestos a sacrificar lo propio y personal para el Creador del mundo. Debemos saber que esa entrega no es solamente en situaciones extremas o sofisticadamente complejas. Eso se da también en la vida cotidiana; Por ejemplo al despertar a la mañana debemos saltar como un león de la cama para ir a rezar al Bet Hacneset ¡Eso se llama sacrificio! O personas que gastan su dinero en Mitzvot buscando por ejemplo el Tefilín más bello en lugar de invertirlo en cosas mundanas y banales; a esto también se lo denomina ofrenda y sacrificio, considerados para HaShem como aquellas que eran subidas al altar.

Está escrito en Hoshea (14:3) “Y pagaremos los toros con nuestros labios”. Explicaron nuestros sabios que el versículo enseña que ante la falta de ofrendas y sacrificio de animales en el santuario tenemos la posibilidad de hacerlo con nuestros labios por medio de la Tefilá a

HaShem Todopoderoso y por medio de la Teshubá, arrepentimiento de las malas acciones, juntas tienen el valor de aquellas ofrendas. Está escrito en Debarim (4:30) “Y retornarás hasta HaShem tu Di-s”, cuando la persona abandona su mal camino y se confiesa por sus pecados recibiendo sobre si no volver a transgredirlos en el futuro, esa Teshubá es como la ofrenda de un holocausto delante de HaShem.

Profundizando en la idea de los sacrificios en la época del Templo cabe preguntarnos ¿Acaso el Creador, que no tiene ni cuerpo ni figura de cuerpo, necesita la ofrenda de animales sobre el altar? Seguro que el Todopoderoso no tenía beneficio alguno de esto, los únicos favorecidos son quienes lo acercan. Debemos entonces tratar de comprender qué sentido tienen las ofrendas en sus distintas variantes en cada una de ellas.

Imaginemos por un instante aquel Bet Hamikdash, podría parecerse Di-s libre a un centro de faenado, donde durante todo el día sin cesar llegaban personas con animales para degollarlos y ofrendarlos. En realidad sería más acorde que aquel santuario sea un espacio de limpieza y santidad sin tantos animales, sangre y sacrificios. Pero está escrito en Abot (5:5): Nunca fue vista en el santuario una mosca y el aroma del incienso invadía todo el santuario, expandiéndose por todo Ierushalaim, hasta tal punto que se dice que las mujeres no necesitaban perfumarse gracias al agradable aroma que allí había. Igualmente el servicio con las ofrendas y los animales merece una explicación.

Podemos responder con las palabras del Rambam (More Nebujim): Cuando los Iehudim vivieron en Egipto veían constantemente como allí se adoraba a los animales y es de suponer que aquellas imágenes terminaron afectándolos como en la práctica se vió en el becerro de oro, cuando ellos decidieron adorar una imagen no eligieron ni astros ni cuerpos celestes, optaron justamente por un becerro, un animal adorado en Egipto. Dice el Rambam que se era el objetivo de los sacrificios, erradicar de los corazones del pueblo de Israel todo vestigio de adoración e idolatría por los animales dejando claro que estos no tienen ni una cualidad para considerarse deidades y la prueba más concreta es que a ellos se los puede tomar y sacrificar como ofrendas sobre el altar. De esta manera el pueblo de Israel sacrificaba y ofrecía a los dioses egipcios sobre el altar consiguiendo así limpiar sus corazones de toda influencia ajena, quedando íntegros para servirlo únicamente al Creador todopoderoso.

Publicación

**HEVRAT PINTO**

Bajo la supervisión de  
**Rabbi David Hanania  
 Pinto Shlita**

**32, rue du Plateau  
 75019 PARIS  
 FRANCE**

**Tel : +331 4803 5389**

**Fax : +331 4206 0033**

**www.hevratpinto.org**

**hevratpinto@aol.com**

Editor-in-Chief:

**Hanania Soussan**

El pueblo Iehudí no desespera por una incomodidad momentánea

En uno de mis viajes que debía partir del aeropuerto de París sufrimos la demora del vuelo por varias horas. El problema era la comida. El gremio que se ocupaba de subirla al avión estaba de huelga. Aproveché ese tiempo para estudiar Torá.

Entre otras cosas noté algo relevante e importante. Me puse a observar cómo la gente reclamaba a viva voz por la falta de comida. La cuestión parecía tan delicada que nadie protestaba por el horario. Lo único relevante era que no faltasen alimentos. Yo personalmente pensaba ¿Qué hay si no está la comida? Volar así un par de horas no es tan grave... los Iehudim sabemos de ayunos, especialmente teniendo al de Kipur y 9 de ab, así que volar por un par de horas sin comer no sería tan grave. Pero la gente que estaba a mí alrededor momento a momento se iba fastidiando. Algunos hablaban con sus familiares por celular contando el terrible momento que irían a vivir, otros mostraban cara de preocupación...

Esto lo escribí entre mis apuntes aquella tarde. Después comencé a analizar la diferencia entre un Iehudí y las demás personas en relación al deseo y la ambición. La gente de mí alrededor no podía imaginar un vuelo sin comida. Preferían demorarse varias horas antes de tener que viajar sin alimentos. Los Judíos no somos así, sabemos y entendemos que la abstinencia es una situación normal que si es en pos de HaShem podemos llevarla perfectamente. Esa es la diferencia de nuestro pueblo y las demás naciones en cuanto a las prioridades y anhelos de la vida.

Lamentablemente también en nuestro pueblo existen personas que confunden la escala de valores. Cierta vez vino a verme un hombre mayor. Sus ojos estaban hinchados, la cara curtida y toda la piel de su cuerpo dañada por los rayos del sol. Le pregunté que le había pasado y me respondió –“Este es el resultado de haber pasado muchas horas de mi vida bajo los rayos del sol. Me gustaba estar bronceado pero los rayos en exceso terminaron dañando mi piel. La hinchazón de los ojos es producto de muchas noches sin dormir dedicadas a la diversión y ocio”. Al oírlo mi corazón se estremeció ¿Qué podrá responder este hombre frente al tribunal celestial? ¿Que pasó su vida saciando sus deseos mundanos? Por otra parte pensé ¡Dichoso de quien tiene los ojos hinchados por pasar horas y noches estudiando Torá y dichoso quién tiene su pelo blanco por entregar su vida a HaShem! Dichosos nosotros ¡Que agradable es nuestra parte y que bella es nuestra herencia!

## Sobre la Haftará Semanal

*“He creado este pueblo para mí (Ishaia 23)*

La Haftará relata sobre el rey Ajaz, quien cerró las puertas de la casa de HaShem interrumpiendo el servicio en el santuario. Aquellas mismas ofrendas que aparecen en esta Perashá.

*“Y llamó a Moshé” (1:1)*

Los exégetas comentan que no es esta la primera vez que aparece el término “Y llamó”. Ya antes de la entrega de la Torá (Shemot 19:20) fue utilizada ¿Por qué entonces recién aquí utilizó la Alef pequeña? (Moshé por humildad en lugar de escribir Vaikrá normalmente escribió la última letra más pequeña).

El libro “Shebile Haperashá”, en nombre de Rab Volkin, lo responde con un dicho del Talmud (Nedarin 38): Dijo Rabbí Ioijanan, Di-s no posa su divinidad sino sobre personas fuertes, ricas, sabias y humildes. Esta sentencia llama mucho la atención, se puede comprender que HaShem se pose sobre personas sabias y humildes ¿Pero, para que deben ser ricos y fuertes? Explica el Gaon Rabbí Jaim de Vologin: La principal cualidad para que el Creador pueda posar en él es la humildad. Y esa modestia se comprueba efectivamente solo en quienes pueden ostentar riqueza o fuerza y no lo hacen. Con la misma idea se responde por que antes de la entrega de la Torá Moshé no manifestó su humildad. Sin la Torá no tenía de que vanagloriarse. Pero luego de recibir las primeras tablas Moshé enriqueció con los restos de piedras preciosas que HaShem le regaló y recién entonces su humildad cobró real sentido.

*“Y todo sacrificio de ofrenda con sal salarás” (2:13)*

Hoy en día el sustituto de aquellas ofrendas son nuestras plegarias. También ellas para ser recibidas deben contener sal. Y esa sal son las lágrimas con su gusto salado, llamadas “Pacto de la sal”, hacen que nuestras plegarias sean recibidas.

Rabbi Iacob Abujatzira Zia”a explica el porqué de la definición, “pacto de sal” de la siguiente forma: HaShem pactó con su pueblo que una plegaria regada con lágrimas siempre será recibida. Como está escrito: Todos los portones fueron cerrados excepto los del llanto.

*“si un alma pecare involuntariamente sobre alguna de las Mitzvot de HaShem, que no se deben hacer” (4:2)*

El Or Hajaim Hakaodsh explica que el alma de los pecadores malvados se desintegra cuando transgreden intencionalmente la orden de HaShem. Es por eso que al rashá se lo llama muerto incluso en vida; como está escrito (Iejezquel 18:32) “Al morir el muerto”. Aquí el versículo nos señala que también las transgresiones involuntarias empequeñecen el alma y la manera de recuperarlo es justamente por medio de las ofrendas y la Teshubá.

## Cuida tu Lengua

*Por la santidad del lugar*

Quien habla Lashón Hará dentro del Bet Hacneset o Bet Hamidrash además de pecar por hablar transgrede la Mitzvá de “Y de mi santuario temerán”.

*HaShem nos llama a cada instante*

**“Y llamó a Moshé y habló con él desde el Ohel Moed diciendo:” (Shemot 1:1)**

Cabe preguntarse ¿Por qué la Torá utiliza el término “Y llamó”? Habitualmente dice “Y dijo”. Se puede explicar que la palabra Vaikrá encierra también el vocablo Koré (lectura). Queriendo decir que HaShem estudió y leyó junto a Moshé la Torá, Brotando la voz del Creador de la garganta de Moshé. Quien estudia Torá puede estar seguro que el Creador se encuentra junto a él.

La palabra Vaikrá habla bien de Moshé, HaShem lo llamó mostrando su cariño pero él con su humildad lo interpretó con la palabra Mikre-Casual, como si el encuentro hubiese sido fortuito. Pero el Todopoderoso estaba diciendo Iakar-Valioso, caro, ya que para Él su humildad lo hacia importante.

Siempre me pregunté por qué fue Moshé quien nos dictó la Torá. Así como HaShem dictó la primer palabra de los diez mandamientos ¿No podía decir el resto de la Torá? La respuesta está en que el Todopoderoso quiso dejar espacio para que cada uno la repase y descubra en ella secretos ocultos. Esto se podría comparar a una locomotora que arrastra vagones. Todos saben que es ella la que genera el movimiento de todos los coches y como ellos están sobre ruedas pueden seguirla. Así es en la vida, salvando las distancias HaShem podría asemejarse a la locomotora. Todos podemos seguirlo, y si Hakadosh Baruj Hu nos diría toda la Torá no habría espacio para que nosotros descubramos sus secretos.

En Marruecos solía decirse “Dichoso será quien vea la redención y dichoso de quien no tenga el mérito de verla”. Ya que esos tiempos serán sumamente difíciles. No solamente la seguridad física sino más bien el exterminio espiritual y la única manera de estar protegido de ese peligro es aferrándose al estudio de la Torá tal como lo hizo Moshé y por esa razón año a año recordamos al malvado Amán, quien tramó aniquilar a los Iehudim cuando los vio flojos en Torá. Gracias a esa debilidad pudo alzar su cabeza. Lo mismo sucedió en Januká; Al abandonar el estudio apareció la guerra y el dolor. Bajar la guardia en la Torá trae el peligro de la asimilación y exterminio espiritual. Por eso siempre tenemos que estar cerca, amarrados y aferrados a HaShem que nos llama cada día.

Ese es el sentido de “Y llamó HaShem a Moshé”; El Creador llamó a Moshé y llama a cada Iehudí y Iehudí ya que todos poseemos una chispa o destello de nuestro maestro Moshé.

*Caminos de vida tomados del libro  
Anshé Emuná – de las generaciones de  
los Tzadikim de la familia pinto Zia”a*

En el mes de Elul de 5604, un año antes de fallecer Rabbi Jaim, fue destruida la ciudad de Mogador en la guerra entre Marruecos y Francia. Los habitantes tuvieron que escapar con sus familias hasta que pasara la terrible ira, para salvarse del hambre y de la muerte que acechaba. Realmente no se entiende como el Tzadik no suplicó clemencia y protección del cielo, evitando así aquel angustiante momento.

Nuestro guía y maestro Rabbi David Hanania Pinto Shlita explicó que los Tzadikim con su sabiduría muchas veces apelaron al exilio como expiación en lugar de permanecer en sus lugares naturales poniendo en peligro a la comunidad.

El Rambam en su comentario sobre Abot explica las palabras de la Mishná “No desprecies a nadie porque todos tienen su momento”: No se puede despreciar a nadie en el mundo por más intrascendente que fuera, ya que hay un instante en el cual tú lo necesitarás y entonces se vengará de ti; por esa razón no debes despreciar a nadie. Además del respeto y honor que merece cada ser por la sencilla razón de ser hombre, el Rambam nos advierte de que por nuestra propia conveniencia debemos respetar a todos.

Seguramente usted, querido lector, le ha tocado vivir alguna vez esta situación. Encontrarse con alguien que era poco considerado a nuestra vista y de pronto se vuelve importante. Imaginemos que humillante sería pedir un favor a quien avergonzamos. Por eso la Mishná nos aconseja que seamos respetuosos con todos, sin diferencia ni discriminación.

Incluso los objetos merecen respeto. El Iabetz hace un comentario certero que coincide con esto que venimos diciendo. Está escrito “No se puede maltratar o desechar lo que aún nos sirve ya que uno no sabe si volverá a necesitarlo”. Si a los objetos que son inanimados existe la obligación de respetarlos, con más razón con las personas cuanto debe ser nuestro respeto y honor. Y aunque muchos hayan recorrido toda su vida sin salir de su situación de humildad y poco honor debemos saber que la existencia no se acaba en este mundo. Hay uno venidero en el cual seguramente ellos ganaron una posición elevada.

*El momento de cada uno*

Para concluir escribiremos una síntesis de un episodio personal que nos ayuda a entender cuán importante es el tiempo para cada uno. El Rab Moshé Mordejai Fliskin Shlita en su libro “Miskeret Jenujit Neemaná” cuenta de un Iehudí de los EE.UU. Que fue a visitar Israel junto a sus hijos. Allí estuvieron dos semanas. En el vuelo de regreso el padre le preguntó a cada uno de ellos que fue lo que más disfrutó. El primero dijo la visita a la casa del Rab. El segundo la visita a la casa de la Abuela Motzae Shabat. Y el tercero cuando fueron de compras a Gueula. Para los hijos fue una vivencia pero para el padre un aprendizaje. Había algo en común entre ellos, cada una de las actividades fue realizada a solas con el padre. Cada uno vio el momento exclusivo como el mejor.

Rabbi Jaim Zia”a junto con un grupo de habitantes debieron escapar a pie ya que por el éxodo no había carros ni carretas. En mitad del camino un malvado antisemita intentó golpear al Tzadik pero milagrosamente su mano se endureció sin que la pueda volver a levantar.

Rabbi Jaim ya tenía 86 años y le costaba mucho caminar. Su hijo el Tzadik Rabbi Hadan Zia”a lo cargó sobre su espalda durante todo el camino hasta la ciudad de Azgar. Allí los recibió el gobernador Jaz Abdala. Este hombre generoso les dio protección vivienda y alimentos a Rabbi Jaim y su familia, salvándolos hasta después de la guerra. Antes de despedirse Rabbi Jaim lo bendijo por todo el bien y generosa hospitalidad que les brindó.